

26/2015

06 de mayo de 2015

Blanca Palacián de Inza

LOS CACHORROS DEL DAESH

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LOS CACHORROS DEL DAESH

Resumen:

Naciones Unidas ha dejado constancia de que el grupo Daesh ha utilizado para sus fines bélicos niños de hasta solamente 8 años de edad. El reclutamiento de niños y adolescentes para labores relacionadas con el combate no es un fenómeno nuevo pero sí lo es su generalización en los últimos años. Las novedades que aporta el Daesh a esta lacra son la publicidad del uso letal de los niños como método de atracción en una estrategia, segunda novedad, que busca convertir su lucha en multigeneracional. En este documento se analiza el proceso de conversión de la infancia en victimarios, las consecuencias que éste tiene para los propios niños, para sus comunidades y también para las occidentales.

Abstract:

The United Nations attests that the Daesh group has used children of up to only 8 years of age for its bellicose purposes. The recruitment of children and adolescents for combat-related labor is not a new phenomenon, but its generalization in recent years is. The innovations from Daesh to this scourge are advertising the lethal use of children as a method of attraction in a strategy that seeks to turn its fight into a multigenerational one. The process of the conversion of childhood into perpetrators is analyzed in this document, as well as the consequences that it has for the children themselves but also for their communities and for the Westerners.

Palabras clave:

Daesh, ISIS, ISIL, niños soldado, cachorros del califato.

Keywords:

Daesh, ISIS, ISIL, child soldiers, cubs of the caliphate.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Informe sobre infancia y conflicto armado durante 2013¹ que elevó el Secretario General al Consejo de Seguridad de la ONU el pasado mes de mayo de 2014, hay pruebas que evidencian que numerosos grupos armados están reclutando y utilizando niños en Siria con fines bélicos. Se calcula que desde la fecha de ese informe esta tendencia no ha hecho sino incrementarse. Naciones Unidas calculaba que la violencia en esta república árabe había alcanzado en 2013 niveles sin precedentes. Pero tampoco esta tendencia se ha visto disminuida ni 2014 ni en 2015, ni en Siria ni en Iraq, a pesar de las intervenciones de la coalición internacional contra objetivos del Daesh. La infancia se ha convertido en un “nuevo” campo de batalla que se materializa en una cifra incierta de víctimas y de victimarios que no deja de crecer, ni en Siria ni en el resto de los conflictos en el mundo.

Este informe de Naciones Unidas refiere que el grupo Daesh ha utilizado para sus fines bélicos niños de incluso 8 años de edad. Este uso y robo de la infancia no es un fenómeno nuevo. Hay ejemplos desde antiguo; más recientemente lo habíamos visto con los talibanes en su lucha contra la coalición internacional en 2007; con Al Qaeda en el Magreb Islámico y Ansar al Dine, que habían reclutado forzosamente niños tuareg para luchar en el norte de Mali; con Hamas y Hezbollah, que adoctrinan menores en un violento antisemitismo; o con el más mediático grupo nigeriano, Boko Haram, que también utiliza niños y niñas para sembrar el terror. Lo que sí es novedoso, sin embargo, es la generalización de este fenómeno en los últimos años y su publicidad, por medio de videos, del uso letal de los niños en una estrategia de captación.

En líneas generales podemos decir que el reclutamiento de menores responde a una necesidad de aumentar el número de combatientes debido al enquistamiento de los conflictos y al elevado número de bajas. Pero solamente en época reciente, gracias a la existencia de armas más ligeras y de utilización más sencilla, se puede producir este reclutamiento. Además, el hecho de que los niños son combatientes obedientes, que provocan menos sospechas que un adulto, que son fácilmente manipulados y retenidos en el grupo y que son más osados al tener dificultades para evaluar los riesgos de sus acciones añade muchas ventajas al objetivo del uso de la infancia para el combate. Los niños son, además, baratos, eficaces y prescindibles². Cumplen, por tanto, con esta primera causa para su reclutamiento: la urgencia de mano de obra, pero también con un objetivo a medio y largo plazo que cada vez importa más a Daesh: la transmisión de la ideología y, por tanto, del sostenimiento de la lucha por parte de generaciones venideras.

¹ Report of the Secretary-General to the Security Council (A/68/878-S/2014/339)

² KAPLAN, Eben. “Child Soldiers Around the World”, Council on Foreign Relations, 2005.

1. CRIMEN DE GUERRA

Reclutar y utilizar menores de 18 años para fines bélicos viola el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho de los Derechos Humanos. Hacer lo mismo con menores de 15 años, además, está considerado un crimen de guerra.

El segundo protocolo adicional a las Convenciones de Ginebra, de aplicación en conflictos no internacionales, prohíbe tanto a los grupos estatales como a los no estatales el reclutamiento o utilización de niños menores de 15 años en conflictos armados. Aunque Siria no es firmante de este Protocolo II, esta prohibición se considera ya derecho internacional consuetudinario y por tanto, implica a todas las partes en conflicto.

No obstante, Siria sí que es parte (ratificó en el año 2003) del llamado Protocolo facultativo a la Convención de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, del año 2000, que eleva la edad mínima para participar en los conflictos a 18 años y establece la obligación de los gobiernos de tomar medidas eficaces para evitar que esta disposición se incumpla. Por este motivo, en junio de 2013 el gobierno sirio aprobó la ley nº11 que criminaliza cualquier forma de reclutamiento y utilización de menores de 18 años.

Por otro lado, según el Derecho Internacional Humanitario consuetudinario y el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, reclutar o alistar menores de 15 años, o utilizarlos activamente en las hostilidades —no solamente en el combate directo sino en otras labores relacionadas con el mismo—, tanto por parte de un grupo estatal como de uno no estatal, está considerado un crimen de guerra. Que algunos líderes hayan sido encontrados culpables de este crimen por la jurisdicción internacional, como es el caso de Thomas Lubanga de la República Democrática del Congo o de Charles Taylor de Sierra Leona, ha supuesto un cambio en el mensaje de impunidad que hasta entonces la comunidad internacional enviaba a los grupos armados.

2. USO DE LOS NIÑOS CON FINES BÉLICOS EN SIRIA

Sin embargo, desde que en el año 2011 comenzara el conflicto armado en Siria, tanto las fuerzas del régimen como los distintos grupos armados que le combaten han cometido numerosas violaciones de los Derechos Humanos y de la legislación internacional. Entre ellas la utilización de menores de 18 años en combate y en tareas de apoyo al mismo.

En el mencionado Informe sobre infancia y conflicto armado durante 2013, se incluye un listado de las partes que reclutan menores, que cometen violencia sexual contra ellos, que los matan y mutilan, o que atacan escuelas y hospitales asiduamente, contraviniendo las

leyes internacionales. Los grupos de la República Árabe Siria que reclutan y utilizan niños para fines bélicos son: Ahrar al-Sham al-Islami, el Ejército Sirio Libre (FSA), Daesh o el autoproclamado Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), Jhabat Al-Nusra, y las Unidades de Protección Popular kurdas (YPG). Los niños son utilizados, además de como combatientes, en la logística, en el transporte de munición y en la vigilancia en los puestos de control. En la utilización de menores no hay distinciones religiosas: todos los grupos están utilizando niños.

3. LOS CACHORROS DE DAESH

Pese a lo referido, hemos de partir de la base de que no sabemos mucho de lo que está pasando en Siria. Este desconocimiento tiene relación directa con la ausencia de periodistas sobre el terreno. El daño que esto supone es enorme, no solo por la ausencia de información sobre lo que está pasando, sino por la dificultad para contrastar, una vez decapitado el periodismo libre, los datos que suministran los distintos grupos —Daesh con especial maestría— con clara intención propagandística.

No obstante, tanto Naciones Unidas como la ONG británica Syrian Observatory for Human Rights nos hablan de un creciente uso de menores de edad por el Daesh para tareas logísticas, de espionaje, de combate directo y también para que lleven a cabo ataques suicidas, tal y como están haciendo otros grupos, como en nigeriano Boko Haram, en otras partes del globo.

El término niños, a diferencia de cómo los hemos usado haciendo referencia a otros grupos que reclutan menores³, en este caso hace referencia exclusivamente a los de sexo masculino. No se tiene constancia del uso militar de las niñas por parte del Daesh, al igual que no se tiene de la participación de las mujeres en combate directo. Estos niños, conocidos como “cachorros del califato” (ashbal al-khilafa), participan en un programa de entrenamiento militar y adoctrinamiento 'wahabí', tanto en Siria como en Irak, al servicio de sus objetivos yihadistas⁴.

Si bien es cierto que desde el comienzo de sus conquistas territoriales este grupo se está ocupando de las enseñanzas que se imparten en muchas escuelas y cuenta con varios campos de entrenamiento para niños, —manifestando, de esta manera, el afán por imbuir a la infancia de su ideario y hacerle partícipe de toda actividad, incluyendo el combate—, el hostigamiento al que se está viendo sometido el Daesh a manos de la coalición, de los kurdos y de las milicias chiíitas, le están haciendo ver la importancia de educar y entrenar a

³ PALACIAN DE INZA, Blanca. “El creciente uso de los niños soldado”. Documento de análisis 12/2015. IEEE. p. 2

⁴ HURTADO, Lluís Miquel. “El Estado Islámico emplea a menores de edad en sus ataques”. El Mundo, 25/03/2015

una segunda generación para su lucha, que puede ser larga. Por estos motivos la victoria del autoproclamado califato comienza ser vista por sus dirigentes como una meta a posponer para las próximas generaciones. La idea fundamental ahora es dejar plantada la semilla en la siguiente generación.

El beneficio de la instrumentalización de la infancia con fines bélicos es doble: no solamente se preparan los combatientes del mañana sino que también se compensan las bajas del presente. Las contraofensivas que ha sufrido han diezmando el número de militantes, han roto las líneas de transporte de bienes y servicios y han provocado escasez alimentaria, entre otras cosas. Esta situación hace perentoria la necesidad de más combatientes y más efectivos que mantengan la capacidad de combate. La infancia supone un objetivo fácil pues al apartarles de su entorno se consiguen romper los vínculos tradicionales con la familia y la comunidad, facilitando su manipulación y fanatización.

4. ETAPAS DEL PROCESO

El proceso que lleva a convertir a un niño en victimario suele constar de cuatro etapas: reclutamiento, adoctrinamiento, entrenamiento y empleo. En el caso del Daesh, el adoctrinamiento se encuentra en todas las fases, pero especialmente se mezcla con el entrenamiento para justificar los medios por el fin.

El reclutamiento

La manera más común y sencilla de reclutar niños es secuestrándolos de orfanatos y escuelas. Pero cada vez es más habitual arrancarlos de los brazos de sus familias. El secuestro no es la única técnica de captación que utiliza Daesh, que también ha llegado a tomar niños entregados voluntariamente por sus progenitores a cambio un salario mensual (150 dólares⁵).

En otros casos el reclutamiento puede parecer voluntario, por el deseo del menor de unirse a este grupo porque sus familias pertenecen o son afines a él o simplemente para contribuir a la lucha contra el régimen de Al Assad. En algunos casos expuestos por Human Rights Watch los motivos para tomar las armas incluían el haber sido detenidos y torturados por fuerzas gubernamentales o simplemente porque tenían el deseo de luchar⁶. No obstante, desde un punto de vista social y psicológico la elección de los niños de unirse y permanecer en estos grupos no puede ser considerada voluntaria en tanto en cuanto desconocen las

⁵ ABI-HABIB, Maria. "The Child Soldiers Who Escaped Islamic State", The Wall Street Journal, 26/12/2014.

⁶ HUMAN RIGHTS WATCH. "Maybe we live and maybe we die: recruitment and use of children by armed groups in Syria". Junio 2014. P. 13

consecuencias de su elección a medio y largo plazo y además, es el contexto de desprotección y violencia el que les empuja y obliga a tomar esa decisión.

Existe una tercera vía de reclutamiento que se abre camino a través acciones de propaganda directamente dirigidas hacia el menor. Daesh organiza eventos en las plazas de las ciudades donde entrega caramelos mientras proyecta videos violentos. Otro lugar de propaganda es la escuela. Quien tiene poder sobre la educación, tiene poder sobre las mentes y eso no se le ha escapado a Daesh en ningún momento. Por este motivo, a medida que iba controlando más territorio, se hacía cargo del sistema educativo —cambiando, por ejemplo, las asignaturas de química, historia y filosofía por la de religión⁷, y a los profesores por predicadores—. En caso de no tener recursos humanos o materiales suficientes para esta transformación, la escuela es cerrada dejando a las familias únicamente la opción de la enseñanza radical islamista que, de paso, se convertía así en un lugar eficaz para reclutar nuevos adeptos.

Entrenamiento y adoctrinamiento: violencia extrema y predicación

Los niños son más vulnerables y su voluntad más modulable. Cuanto más jóvenes menos dudan en actuar. Ismail, de 17 años de edad, huyó de las filas del Daesh a Turquía sin avisar a su hermano menor, de 9 años, por temor a que éste le denunciase. Cuando finalmente pudo hablar por teléfono con él el hermano menor le dijo: “eres un apóstata. Si no vuelves, te castigaremos según la ley de dios”.⁸ Estas palabras del hermano de Ismail ejemplifican que para los llamados niños soldado la supervivencia, el poder, las armas o el uniforme son fuertes alicientes, y en el caso concreto del Daesh, el elemento religioso es un extra muy poderoso.

Por este motivo, en la fase de adoctrinamiento se mezclan acciones de desensibilización ante la violencia, como vídeos de decapitaciones —que también encontramos en otros grupos—, con fuerte contenido religioso apoyado en promesas de dicha futura.

La violencia extrema, utilizada incluso con primacía sobre la predicación, actúa como atractor de jóvenes⁹. Se antepone el medio al mensaje, lo que facilita la radicalización y sobre todo, la desensibilización. El ex miembro de Daesh, Jomah, de 17 años, en palabras para The Wall Street Journal¹⁰ explica cómo tras las clases prácticas de decapitación —en las

⁷ ABI-HABIB, Maria. “The Child Soldiers Who Escaped Islamic State”. Op. cit.

⁸ ABI-HABIB, Maria. “The Child Soldiers Who Escaped Islamic State”. Op. cit.

⁹ AZNAR, Federico. “La gestión del salvajismo”. Documento de análisis del IEEE 24/2015. p. 10

¹⁰ ABI-HABIB, Maria. “The Child Soldiers Who Escaped Islamic State”. Op. cit.

que había niños de tan solo 8 años—, se sintió desensibilizado. “Era como aprender a cortar una cebolla. (...) Le cogías por la frente y luego rebanabas despacio la zona del cuello.”

Pero que la violencia se anteponga al mensaje no quiere decir que se desprecie la narrativa. De hecho se mezclan ambos elementos para justificarse el uno al otro. “Aquellos que decapiten infieles recibirán regalos de dios” cuenta Jomah que les decían los profesores. El Daesh actúa con una base ideológica religiosa muy fuerte tras la que se esconde el discurso político. Para ello escogen expresamente los pasajes coránicos más violentos, ignorando intencionadamente las aproximaciones más conciliadoras¹¹. Por eso, además de la constante desensibilización ante la violencia, dedican casi todo el día al estudio de la sharía, o “interpretación del camino correcto”, alternándolo con el entrenamiento con armas. A continuación, son divididos en grupos para su preparación específica: combate, vigilancia de instalaciones, guardaespaldas o bombas suicidas.¹² Este entrenamiento es difundido y quizá orquestado en algunos casos, en las redes sociales con profusión.

El empleo

A la hora de hablar de la utilización de estos menores hemos de referirnos a la propaganda mediante videos promocionales de muy alta calidad que el propio Daesh realiza. El pasado mes de enero se pudo ver en las redes un video de un niño ejecutando a dos hombres rusos, supuestos espías. Dos meses más tarde era otro menor quien mataba, de un disparo, a un hombre de nacionalidad israelí también acusado por Daesh de espionaje¹³. Lógicamente este excelente uso de la propaganda, de la universal e instantánea dispersión de la narrativa a través de Internet, no cuenta sino un lado de la historia. No hay vídeos de los niños que murieron combatiendo en Kobani, ni de aquellos otros obligados a explotarse como bombas humanas.

Los niños tienen más posibilidades de morir en el frente que los adultos. Son menos eficaces pero son más osados. Los adolescentes resultan ser la combinación perfecta entre la maleabilidad y fidelidad de los niños y la eficacia en el combate de los adultos¹⁴.

¹¹ AZNAR, Federico. “La gestión del salvajismo”. Op. cit. P. 11

¹² ABI-HABIB, Maria. “The Child Soldiers Who Escaped Islamic State”. Op. cit.

¹³ LABOTT, Elise y SALMAN, Abeer., “New ISIS video claims to show child killing Palestinian captive”. CNN, 11/03/2015

¹⁴ BLATTMAN, C. The causes of child soldiering: evidence from Northern Uganda. Paper presented at the Meeting of the International Studies Association 48th Annual Convention, Hilton Chicago. Citado en SCHAUER E. y ELBERT T.(2010). The Psychological Impact of Child Soldiering. En: E. Martz (Ed.). Trauma Rehabilitation after War and Conflict – Community and Individual Perspectives. New York: Springer.p. 317

5. CONSECUENCIAS

Para los menores

La primera consecuencia de ser utilizados en los conflictos para los niños es que pueden resultar muertos o heridos. La mayor parte de los niños entrevistados en el artículo del WSJ citado en este documento relataron sufrir pesadillas relacionadas con el combate en primera línea y, algunos de ellos, incluso pérdida de memoria. Como son adiestrados y crecen en contextos muy violentos en poco tiempo cometen atrocidades de la peor envergadura, lo cual afecta enormemente a su posterior salud mental y física. Cuando han sido combatientes sufren un estrés postraumático que en muchos casos supone unos niveles de ansiedad tan altos que provocan alteraciones funcionales y estructurales en sus cerebros y una mayor facilidad para desarrollar otro tipo de enfermedades. De entre podemos destacar la depresión, que, en no pocos casos, desemboca en suicidio.¹⁵

Además, al haberse desarrollado en ambientes con normas y conductas tan alejadas de lo que debería ser un adecuado aprendizaje en la infancia, tienen muchas dificultades para socializar con normalidad, lo que dificulta enormemente su reinserción en las comunidades. Tienen problemas de desrealización¹⁶, de disociación¹⁷ y de concentración que en algunos casos provocan su incapacidad para volver a estudiar o para asumir un trabajo¹⁸. El riesgo, por tanto, de que vuelvan a participar en grupos violentos es muy alto. También lo es el de que desarrollen hábitos perniciosos como el consumo de alcohol y drogas, o una actividad sexual insegura y precoz.¹⁹

Para sus comunidades

El daño que vemos es terrible en los propios niños, pero también alcanza a sus comunidades, en las que la aceptación de la reintegración de estos miembros es muy difícil. No obstante,

¹⁵ SCHAUER E. y ELBERT T.(2010). Op, cit. p. 331

¹⁶ Desrealización: experiencia de sentirse separado del propio entorno, y como si se tratase de un observador externo (p. ej., las personas u objetos son experimentados como irreales, oníricos, difusos, sin vida o visualmente distorsionados). American Psychiatric Association (2014) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders DSM-V

¹⁷ Disociación: Separación de grupos de los contenidos mentales de la conciencia. El término también se utiliza para describir la separación de una idea y su significado emocional o afectivo, como se ve en el afecto inadecuado en la esquizofrenia. A menudo como resultado de un trauma psíquico, la disociación puede permitir al individuo mantener su lealtad a dos verdades contradictorias siendo inconsciente de la contradicción. Una manifestación extrema de la disociación es el trastorno de identidad disociativo, en el que una persona puede mostrar varias personalidades independientes, sin conocer cada una a las otras. American Psychiatric Association. Op. cit.

¹⁸ Íbidem.p. 337

¹⁹ Íbidem.p. 314

en el caso de conseguirse, los efectos de los daños sufridos se dejan notar en varias generaciones. Al haber crecido en un contexto violento estos niños y hombres son más proclives a transmitir este comportamiento a la generación siguiente.

Por otro lado, las comunidades sufren la pérdida de capital humano tanto de vidas como por lo que supone la desescolarización y la falta de experiencia laboral de los supervivientes. El estrés postraumático añade a esta falta de experiencia la incapacidad total en algunos casos. El impacto educacional, de convivencia y económico en las comunidades es muy alto, generado el caldo de cultivo idóneo para la siguiente ronda de conflictividad.

Para Occidente

La preparación de niños para combatir y utilizar explosivos por parte del Daesh supone también un potencial daño para Occidente. Un niño así entrenado supone una amenaza casi imposible de detectar y fácil de introducir en algún país europeo bien a través de redes de tráfico ilícito de seres humanos o bien por canales ordinarios de transporte²⁰. Se trata además de una amenaza a largo plazo puesto que esos niños se convertirán en adultos capaces de viajar por sus propios medios o de entrenar a la siguiente generación para cometer actos terroristas.

6. CONCLUSIÓN: UNA AMENAZA MULTIGENERACIONAL

El entrenamiento de los cachorros del Daesh, y la institucionalización del sistema, constituyen un problema mayor al convertir la amenaza de este grupo en multigeneracional. Por un lado, se trata de una estrategia novedosa para el combate inmediato —Al Qaeda no cuenta con la infancia como elemento combativo—, y a largo plazo en aras de preparar a la siguiente generación para continuar con su lucha. La consecuencia que se desprende de esta estrategia, de este modelado de combatientes casi invisibles, es un difícil reto para el contraterrorismo occidental.

²⁰ PINHEIRO, Cole. "The Role of Child Soldiers in a Multigenerational Movement". ISN ETH Zurich, 19/03/2015.

Una vez más la prevención es la manera más eficaz de atajar las amenazas antes de que se conviertan en crisis. En este caso, la aplicación del principio de la *Responsabilidad de Proteger*²¹ comienza por la *Responsabilidad de Prevenir* el reclutamiento de estos menores no solo por su propio bien, sino por el de sus comunidades y de las nuestras. Y ese debe ser un elemento más a considerar en la lucha contra el radicalismo.

Blanca Palacián de Inza
Analista del IEEE

²¹ El principio de “responsabilidad de proteger” (conocida como RTP o R2P por sus siglas en inglés: Responsibility to Protect) consiste en que la comunidad internacional es la que acepta esa responsabilidad de manera colectiva si esta no es asumida por los Estados de manera particular.